
Trabajadores complementarios en familias latinas residentes en los Estados Unidos

Clara G. Muschkin
Centro de Estudios Demográficos
Universidad de Duke

José Miguel Sandoval
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill

Las familias de origen latino, residentes en los Estados Unidos, han experimentado efectos económicos diversos en magnitud y dirección en los últimos treinta años. Algunos investigadores sociales, que toman en cuenta las dimensiones étnicas en sus análisis de la desigualdad económica, han señalado indicios de mejoramiento en el bienestar general de los latinos.¹ Por otra parte, se han observado tendencias hacia la división económica al interior de la población latina, como resultado de aumentos en los niveles de pobreza entre algunos grupos (Tienda 1989). Las proporciones de familias mexicanas y cubanas pobres declinaron durante la década de los setenta como resultado de incrementos en los niveles de ingresos. Sin embargo, las tasas de pobreza para las familias puertorriqueñas aumentaron de forma sostenida, incrementando la brecha de ingresos con respecto a otros grupos latinos y a la población de los Estados Unidos en su conjunto.

Los años ochenta enmarcaron un período de premura económica que afectó de manera desproporcionada a los tres grupos latinos incluidos en este estudio. Las fuerzas de la recesión económica tuvieron un impacto más profundo en el bienestar económico de las minorías latinas en comparación con el grupo de americanos blancos. Este efecto tuvo como resultado un incremento en la proporción de familias

en los niveles de pobreza para grupos mexicanos, puertorriqueños y cubanos (Meléndez *et al.* 1991). El deterioro sostenido de la situación económica de los puertorriqueños, así como el retroceso en el bienestar experimentado por otros grupos latinos durante los años ochenta, han orientado la investigación social hacia los orígenes de la desigualdad. Las tendencias divergentes de la pobreza han generado un consenso entre los investigadores sociales que han analizado la desigualdad y sus consecuencias, con respecto a un enfoque comparativo que estudia las diferencias entre grupos latinos por origen nacional (Tienda 1989; Meléndez *et al.* 1991; Opitz y Bean 1988; Borjas y Tienda 1985).

Un área de consenso en la investigación actual sobre la pobreza de las familias latinas es la necesidad de trascender los procesos individuales de progreso o ajuste económico, para concentrarse en el bienestar económico a nivel familiar. En nuestro estudio, en vez de analizar las dificultades y oportunidades de progreso a nivel individual, nos concentramos en la familia. En este sentido, tomamos en cuenta el papel de la familia como mediadora entre los recursos que los individuos aportan al mercado laboral y el impacto de las características estructurales en el progreso individual. La concentración de la investigación en aspectos del progreso individual significa a menudo una atención insuficiente a elementos claves relacionados con la experiencia de los latinos en la sociedad estadounidense. La atención a la familia proporciona un marco de referencia que permite examinar en detalle la interacción entre (1) la situación económica de las familias de origen latino; (2) la condición migratoria y las tendencias en la estructura familiar; (3) las desigualdades asociadas con la situación migratoria y las variaciones en la estructura familiar; y (4) las estrategias que las familias pueden adoptar con el propósito de mejorar su bienestar económico.

Estudios previos han analizado varios aspectos de la pobreza familiar. Uno de los propósitos de nuestro estudio es sintetizar los elementos más relevantes de estas investigaciones, como una forma de especificar nuestros objetivos de trabajo en relación con las estrategias económicas a nivel familiar utilizadas por los grupos de origen latino. En la primera sección describimos la situación económica de los tres grupos incluidos en esta investigación durante los años ochenta. Examinamos también la relación entre los cambios en la estructura familiar y el impacto de la migración en el tipo de incorporación en la fuerza de trabajo.

Nuestro estudio intenta hacer una contribución a la bibliografía de las ciencias sociales en torno a la pobreza de las familias latinas en

sus múltiples dimensiones. En primer lugar, la investigación social existente ha examinado las tendencias y los factores explicativos asociados con el deterioro de la situación económica de los latinos en relación con la mayoría de la población de los Estados Unidos. Sin embargo, nuestra discusión se concentra principalmente en las fuentes de origen de la heterogeneidad al interior de la población latina. En segundo lugar, como un intento de evaluación directa de los procesos que contribuyen al desempeño económico, nos concentramos en la familia para comparar tres grupos de distinto origen nacional, tomando el hogar como unidad de análisis. Finalmente, nos interesa analizar estos procesos y sus logros respectivos mediante modelos estadísticos multivariados orientados específicamente hacia los determinantes de las estrategias de trabajadores de ingresos complementarios. De manera más precisa, estudiamos la propensión de las familias a incorporar a la fuerza de trabajo otros miembros del hogar además del jefe familiar. En una sección separada describimos el marco conceptual para el análisis de estrategias al nivel del hogar. Presentamos hipótesis específicas con respecto a las condiciones que promueven o restringen el uso de trabajadores complementarios. Nuestro interés es darle prioridad al análisis de los factores asociados con la desigualdad de ingresos entre los grupos, específicamente la estructura familiar, los recursos disponibles en el hogar y la condición migratoria.

La pobreza de los grupos latinos a nivel familiar

Durante los años ochenta, los grupos latinos se vieron afectados de forma desproporcionada por tasas crecientes de pobreza con respecto a otros grupos étnicos. La tasa de crecimiento de la pobreza para grupos no latinos aumentó en menos de 1 por ciento entre 1980 y 1988, llegando a 9.7 por ciento. Para las familias latinas, la tasa de crecimiento aumentó 4.5 por ciento, llegando a 25.8 por ciento. En 1988, una de cada cuatro familias latinas vivía por debajo del nivel de la pobreza. La brecha creciente en el ingreso entre los grupos latinos y el resto de la población también se manifiesta al comparar el ingreso mediano de las familias latinas con respecto a las no latinas. Tomando en cuenta todos los grupos de origen latino, la contribución del ingreso mediano familiar de los latinos que en 1979 llegaba a ser el 85 por ciento del ingreso de los no latinos, declinó a un 64 por ciento en 1987 (Tienda y Jensen 1988).

Las diferencias en ingresos familiares entre grupos latinos mantuvo el patrón establecido durante la década de los setenta. Estas

tendencias indican que, por un lado, los cubanos sufrieron el menor efecto; por otro lado, los puertorriqueños fueron los más afectados. Sin embargo, tal como se manifestó anteriormente, los tres grupos en conjunto perdieron terreno durante la década de los ochenta. Para los mexicanos, la tasa de crecimiento de la pobreza fue la más alta. Esta aumentó en casi 5 por ciento, llegando el nivel de pobreza al equivalente del 25.5 por ciento de la población mexicana residente en los Estados Unidos. El nivel de pobreza de los cubanos aumentó del 12 al 14 por ciento durante esta década y para los puertorriqueños aumentó del 35 al 38 por ciento (Meléndez *et al.* 1991).

Además del deterioro en los niveles de pobreza, existen implicaciones preocupantes con respecto a la configuración de la pobreza entre latinos, especialmente en los puertorriqueños. La evidencia estadística de la década pasada indica que de manera creciente las familias latinas forman parte de la categoría muy pobre en situaciones donde tanto el jefe de familia o el cónyuge (en caso de que se encuentre presente) están desocupados. Los niveles más altos de pobreza absoluta y relativa corresponden a aquellos hogares con un jefe de familia y ausencia del cónyuge. El porcentaje de hogares con la presencia de un jefe de familia solo ha aumentado de manera significativa durante las últimas dos décadas, aunque los niveles entre mexicanos y cubanos se han mantenido más cercanos al resto de la población no latina. Sin embargo, en 1988 el 44 por ciento de las familias puertorriqueñas estaba encabezado por mujeres. Estas familias corresponden a dos tercios de todos los hogares puertorriqueños pobres. Por otro lado, sólo entre un tercio a una mitad de las familias cubanas y mexicanas en condición de pobreza estaban encabezadas por mujeres. Estos resultados muestran claramente el proceso de feminización de la pobreza y la presencia creciente de niños que residen en hogares pobres en cada uno de los grupos latinos. De manera particular, entre las familias puertorriqueñas, estas tendencias señalan «el empobrecimiento creciente de niños de minorías,» situación que fomenta la transmisión de la pobreza a través de generaciones de familias latinas (Tienda 1989).

Las tendencias en el ingreso medio y las tasas de pobreza se atribuyen, en parte, a factores demográficos que contribuyen a un movimiento en dirección opuesta a las familias con la presencia de ambos adultos como jefes del hogar. Estos factores incluyen cambios en la estructura de edad que conducen a la presencia creciente de familias con un solo jefe. En las últimas dos décadas, el impacto de dichos factores ha sido significativo: «Los puertorriqueños

*Durante los años ochenta, los grupos
latinos se vieron afectados de forma
desproporcionada por tasas crecientes de
pobreza con respecto a otros grupos étnicos.*

podrían haber evitado la pérdida neta en el ingreso familiar promedio si hubieran mantenido en 1980 el mismo tipo de estructura familiar que tenían en 1970» (Opitz y Bean 1988:10). Sin embargo, los cambios demográficos que afectaron a los mexicanos durante este mismo período no contribuyeron a incrementos en pobreza. Algunos análisis que incluyen el impacto dual de los cambios en la dirección del hogar y la situación de empleo del jefe indican efectos negativos modestos en el ingreso familiar para mexicanos y otros latinos. Por otra parte, para los puertorriqueños los efectos son sustanciales (Tienda y Jensen 1988). Estos resultados revelan la necesidad de considerar no sólo las características de la familia, sino también integrar al análisis los factores que influyen en la incorporación a la fuerza de trabajo al nivel individual. Tal como sostiene Marta Tienda (1991), la participación en la fuerza laboral, el empleo y el ingreso de los miembros individuales del hogar determinan la pobreza de la familia.

Otro tema destacado en la bibliografía sobre la pobreza familiar es la capacidad de las familias para responder al desafío de la pobreza y mejorar su situación económica. Esta mejoría se logra mediante conductas específicas que incluyen la recepción de ayuda social y las estrategias de ingresos complementarios. La mayor parte de esta bibliografía toma en cuenta el impacto de la nueva migración sobre el sistema de bienestar social, a través de comparaciones entre inmigrantes y residentes con respecto al origen del ingreso familiar y su impacto en las tasas de pobreza (Tienda y Jensen 1988; Jensen 1991). La situación migratoria está vinculada a la pobreza familiar ya que los inmigrantes tienen una mayor probabilidad de ser pobres, especialmente los recién llegados (Jensen 1988). El retroceso de la situación económica de las familias cubanas durante los ochenta, se atribuye, en parte, al influjo de inmigrantes durante este período (Tienda 1989). La migración tiene el efecto más evidente en los ingresos de los puertorriqueños (Tienda y Wilson 1992). Al compararse el ingreso de los nacidos en los Estados Unidos

con los nacidos en la Isla, el último grupo está más desventajado (Tienda 1983). Los inmigrantes recientes (aquellos llegados en los últimos 5 años al momento de su enumeración) sufren las mayores desventajas al compararse con aquellos que migraron a comienzos de la década del setenta (Ortiz 1986). Durante esta misma década, el progreso en la situación económica mediante la incorporación de trabajadores complementarios fue mayor entre los inmigrantes que entre los residentes nacionales y menor para los puertorriqueños que para los mexicanos y otros grupos latinos (Jensen 1991).

La influencia de la organización de la familia sobre las estrategias de trabajadores complementarios funciona de manera indirecta, mediante variaciones en la situación migratoria, así como también de manera directa, mediante una mayor participación de mujeres en la fuerza de trabajo en hogares con presencia de adultos (Jensen 1991: 135). La importancia de las estrategias de trabajadores complementarios es más evidente en el caso de los inmigrantes cubanos cuyo «éxito» puede atribuirse, en gran parte, a «un mayor grado de cooperación económica al interior de la familia» (Pérez 1986). Las altas tasas de empleo femenino y la presencia en el hogar de parientes de edad avanzada contribuyen a una mayor proporción de trabajadores en familias cubanas cuando se comparan con otros latinos y con la población de los Estados Unidos.

La investigación social previa demuestra que los efectos de las estrategias de trabajadores de ingresos complementarios varían entre diversos grupos, en cuanto a origen nacional, situación migratoria y composición del hogar. El impacto de las estrategias de trabajadores de ingresos complementarios es una función de la capacidad de ingreso de los trabajadores complementarios, la disponibilidad de adultos además del jefe de familia como contribuyentes potenciales y la propensión de los hogares a incorporar adultos complementarios a la fuerza de trabajo. Los determinantes del ingreso de los trabajadores latinos en el mercado laboral de los Estados Unidos han sido documentados para hombres y mujeres (Tienda 1983; Hirschman 1984; Bean y Tienda 1987; DeFreitas 1990). Nuestro estudio se concentra en los procesos que determinan la propensión de los hogares a utilizar trabajadores complementarios, examinando si estos procesos varían a través de diferentes grupos latinos, o si las diferencias están asociadas con las fuentes de variación en el tipo de incorporación de los individuos a la fuerza laboral. Nos interesa analizar específicamente los *determinantes* de las estrategias de trabajadores de ingresos secundarios en vez de sus resultados, dado que nuestro enfoque se concentra en las fuentes de origen

de la heterogeneidad al interior de los grupos latinos con respecto a estrategias económicas. Las comparaciones que hacemos toman en cuenta solamente grupos latinos, con énfasis en las interrelaciones entre las características del hogar y los individuos que lo conforman al determinar la propensión a utilizar trabajadores complementarios.

Conceptualización de las estrategias económicas del hogar

En la sección anterior hemos señalado la relevancia de un enfoque que subraye el plano del hogar. Para ello hemos tomado en cuenta la evidencia del impacto considerable de las características de la familia en la propensión a la incorporación laboral de la mujer y la situación de la pobreza de las familias. También existen variaciones importantes en el bienestar económico de las familias al interior de cada categoría de la estructura familiar. Dichas variaciones se derivan de las circunstancias estructurales e individuales relacionadas con la generación de ingresos y la participación laboral. Nuestro propósito es integrar estas fuentes de variación en un marco de referencia sencillo que se concentra en las estrategias del hogar, como mecanismos de mediación e influencia en la conducta económica y social.

En el marco de la estrategia del hogar, la familia es la entidad económica básica en vez del individuo. Las decisiones individuales de los miembros, tales como la incorporación a la fuerza de trabajo, están condicionadas por las estrategias utilizadas en el hogar. Los elementos de estas estrategias incluyen varios aspectos demográficos y sociales, tales como la organización de la familia, la migración y la presencia de trabajadores complementarios. Las estrategias de trabajadores de ingresos complementarios, es decir, la incorporación a la fuerza de trabajo de miembros adultos de la unidad familiar además del jefe del hogar, pueden considerarse como un componente adicional de una estrategia de adaptación para mitigar la pobreza.

Una estrategia flexible en la estructura, residencia y participación laboral de miembros del hogar es un mecanismo potencial que asegura las mejores oportunidades de combinación de recursos, cuando éstos son escasos. De esta forma, una estrategia flexible de adaptación en la estructura del hogar puede incluir una familia extendida. La migración a los Estados Unidos refleja una flexibilidad en lo que se refiere a movilidad geográfica. La participación laboral de adultos complementarios puede ser el resultado de una adaptación a la carga financiera que excede la capacidad de un solo trabajador. Estos

elementos son complementarios, tal como en aquellos casos donde la familia extendida actúa como un mecanismo que permite el ingreso al mercado laboral a jefes de hogar en ausencia del cónyuge. Además, la composición flexible del hogar puede contribuir al ajuste de los migrantes recién llegados al nuevo país.

Las estrategias económicas del hogar se formulan en procesos dinámicos de toma de decisiones en la familia, respondiendo a las necesidades del hogar en un contexto económico cambiante. Este estudio no considera los factores contextuales específicos que reflejan variaciones estructurales en el espectro de oportunidades. Es decir, no intentamos considerar los procesos reales de toma de decisiones que conforman las estrategias del hogar. Estos últimos reflejan relaciones de poder basadas en la asignación desigual de recursos entre miembros de la familia. Nuestro estudio se centra en los resultados generados por la adaptación flexible, así como en las interrelaciones entre diversos elementos de las estrategias económicas del hogar. Estamos interesados específicamente en las variaciones en el empleo de trabajadores complementarios, asociadas con la composición de la familia, la dirección del hogar y la situación migratoria, manteniendo constantes otras características relevantes del hogar.

Las hipótesis siguientes representan la influencia potencial de los factores anteriores en la propensión de los hogares al empleo de trabajadores complementarios. Estas hipótesis se derivan tanto de los resultados de estudios anteriores, como del marco conceptual de la flexibilidad de adaptación como una estrategia económica del hogar.

Hipótesis número 1: La composición flexible del hogar se manifiesta en la presencia de familias extendidas. En el contexto de los Estados Unidos en la década de los setenta dicha composición difiere de los patrones normativos observados hasta esa fecha con respecto a la presencia de familias nucleares co-residentes. Los puertorriqueños se han adherido a esta norma de manera más evidente que otros grupos latinos, con proporciones de hogares extendidos muy parecidas a las de los grupos blancos no latinos (Angel y Tienda 1982). Por su parte, los cubanos han tenido la proporción más alta de familias extendidas. La presencia de tres generaciones en las familias de inmigrantes corresponde a la contribución de los adultos de edad avanzada a la movilidad socioeconómica de la familia. Esta contribución incluye el cuidado de nietos y nietas, así como también las contribuciones monetarias provenientes de salarios, seguro social y asistencia pública (Pérez 1986). Los hogares con una estructura extendida pueden ofrecer una mayor flexibilidad y más opciones para la incorporación de miembros de la familia a la fuerza laboral

(Tienda y Glass 1985). Por consiguiente, formulamos la hipótesis de que la estructura familiar extendida está asociada con una mayor propensión a utilizar trabajadores de ingresos complementarios. Como corolario, sugerimos que la influencia de la estructura extendida varía con la presencia de niños, ya que aquellos hogares con niños en edad preescolar tienen más probabilidad de contar con trabajadores complementarios cuando existen miembros extendidos en la familia para atender el cuidado infantil.

Hipótesis número 2: Los recursos disponibles en la familia tienen un impacto variable en el uso de trabajadores complementarios. Un nivel bajo de recursos está asociado con una mayor propensión para la utilización de adultos complementarios en el mercado de trabajo. El conjunto de recursos disponibles en la familia incluyen el empleo e ingreso del jefe del hogar, los ingresos provenientes de la ayuda pública y los ingresos de la familia provenientes de otras fuentes. Las familias cuyos miembros poseen mayores niveles educativos tienen más probabilidades de usar estrategias de trabajadores de ingresos complementarios. El nivel de educación es un indicador de las calificaciones adquiridas y disponibles a la familia como oferta potencial al mercado laboral.

Hipótesis número 3: La propensión de los hogares a usar trabajadores de ingresos complementarios está influenciada por el país de nacimiento del jefe de la familia. Los inmigrantes (incluyendo los nacidos en Puerto Rico) son los usuarios más probables de esta estrategia, comparados con los nacidos en los Estados Unidos. Esta hipótesis está basada, en parte, en la percepción de que las estrategias de trabajadores complementarios tienen una mayor probabilidad de ser adoptadas por familias cuya flexibilidad de adaptación ha sido ya confirmada mediante la decisión de inmigrar. Con relación a lo anterior, Leif Jensen (1991) sostiene que las familias inmigrantes de bajos ingresos poseen una mayor disposición a incorporarse a la fuerza de trabajo, que a recibir transferencias—como una estrategia de mantenimiento de ingresos— al comparar familias latinas encabezadas por jefes nacidos en los Estados Unidos. La situación migratoria también puede contribuir a explicar diferencias a nivel agregado entre los grupos de origen latino con respecto a la presencia de trabajadores complementarios, lo cual es consistente, en parte, con la alta proporción de inmigrantes en los hogares cubanos (Pérez 1986).

Descripción de los datos y selección de la muestra

Los datos utilizados en este estudio fueron obtenidos de la primera etapa (1990), la muestra latina, del Estudio Panel de Dinámica de Ingresos (PSID, por sus siglas en inglés). La muestra latina² del estudio PSID de 1990 contiene 2,043 familias residentes en los 48 estados contiguos de los Estados Unidos más el Distrito de Columbia. Esta muestra proporciona una oportunidad única para explorar la relación entre la estructura del hogar y las características de la participación en la fuerza de trabajo y la migración. El detalle de los datos permite el análisis de las principales fuentes de heterogeneidad de la población de origen latino. La muestra incluye la historia migratoria de los miembros de la familia y una amplia gama de otras características demográficas y socioeconómicas. Esta información está disponible tanto en el plano del hogar como del individuo, permitiendo una identificación de las características de miembros individuales de una familia dada.

Se utilizaron varios criterios de filtro con el objetivo de seleccionar el subconjunto de hogares latinos que se incluyen en el presente análisis. En primer lugar, usamos la definición del estudio PSID para identificar e incluir solamente hogares formados por familias, específicamente aquellos hogares compuestos por dos o más personas relacionadas mediante nacimiento, matrimonio o adopción. Esta definición excluye aquellos hogares formados por un solo individuo, que en la muestra de 1990 consistía en 366 hogares o aproximadamente 18 por ciento de la muestra. Nuestro estudio incluye hogares formados por personas no relacionadas que viven juntas, tal como el caso de convivientes que no están casados. Solamente hemos excluido de la unidad familiar (en 1.1 por ciento de todos los hogares) aquellos individuos que son definidos como «sin parentesco.»

La muestra se ha restringido aún más, mediante la disponibilidad de adultos al interior del hogar como participantes potenciales en la fuerza laboral. Entre los hogares encabezados por un solo individuo, cuya mayoría son mujeres, el 7.8 por ciento no contaba con adultos adicionales (hijos adultos, parientes o individuos no emparentados entre sí). En estos casos, la probabilidad de utilizar trabajadores de ingresos complementarios está completamente determinada por la falta de disponibilidad de adultos además del jefe del hogar. Por consiguiente, nuestros análisis de hogares encabezados por una sola persona, están limitados a aquellos hogares con miembros adultos adicionales, para los cuales la estrategia de trabajadores complementarios es una opción. La proporción de hogares

sin adultos adicionales al jefe varió considerablemente entre los grupos: los puertorriqueños con 19 por ciento, los mexicanos con 5.4 por ciento y los cubanos con 1.9 por ciento. Excluyendo los hogares con un solo adulto (el jefe), la muestra disponible de 1,736 hogares se redujo a 1,601. Además, se añadió un filtro adicional con el propósito de eliminar de la muestra aquellos hogares en los cuales el jefe no es de origen latino.³ En nuestro estudio estos hogares fueron separados de la muestra. Este filtro redujo la muestra a 1,448 hogares, compuesta por 830 mexicanos, 261 puertorriqueños y 357 cubanos.

Los análisis se concentraron en medir la presencia de trabajadores de ingresos complementarios y sus determinantes en familias mexicanas, puertorriqueñas y cubanas. Con el objetivo de evaluar la relación entre pobreza y propensión a utilizar trabajadores complementarios hemos estimado modelos de análisis multivariado en dos etapas. Ajustamos un primer modelo a la muestra de 1,448 hogares; posteriormente, ajustamos un segundo modelo a una muestra restringida por la caracterización de pobreza, basada en la condición de pobreza del jefe del hogar. Consideramos en este estudio como familias pobres aquellas en las cuales el ingreso total del jefe, incluyendo transferencias, corresponde al ingreso de la familia al nivel de 150 por ciento de la línea de pobreza o por debajo. El nivel de pobreza toma en cuenta el número de miembros del hogar y de niños menores de 18 años.

El nivel de pobreza de 150 por ciento puede parecer exagerado. Sin embargo, Tienda y Glass (1985) y Angel y Tienda (1982) sostienen que el nivel oficial de pobreza fue diseñado para representar una norma de subsistencia mínima en el corto plazo que se ha confirmado como norma absoluta. Esta confirmación del nivel oficial de pobreza (computado por el gobierno federal de los Estados Unidos) ha generado una subestimación significativa del número de personas que viven en la pobreza. Los investigadores antes mencionados han demostrado que el nivel de 150 por ciento refleja de manera más realista las necesidades económicas del hogar. En nuestros análisis, la submuestra de familias pobres corresponde a 994 hogares, lo cual constituye una disminución del 31 por ciento de la muestra total. Debe notarse que se observó una disminución ligeramente mayor para el caso de los hogares cubanos.

Por consiguiente, nuestro estudio compara la propensión a utilizar trabajadores de ingresos complementarios entre los tres grupos más importantes de hogares latinos. La investigación se concentra en los hogares pobres, puesto que nuestra intención es analizar la heterogeneidad entre grupos en diferentes niveles de necesidad

económica. En la muestra restringida, hemos seleccionado familias sobre la base de su condición de pobreza, sin incluir el ingreso de los trabajadores complementarios. Por consiguiente, la distribución de la muestra para esta variable no refleja necesariamente la condición de pobreza real de las familias latinas en los Estados Unidos.

Especificación del modelo y métodos

Las hipótesis de la investigación están expresadas en modelos multivariados⁴ que predicen la probabilidad de encontrar trabajadores complementarios en el hogar. Tanto la variable dependiente como las predictoras están conmesuradas al nivel del hogar. Esta aproximación es consistente con el foco conceptual del estudio, que implica que el hogar, en vez del individuo, es la unidad primaria de análisis. Las variables predictoras incluyen un conjunto de medidas que representan la composición del hogar, los recursos disponibles y las calificaciones individuales, con el propósito de evaluar su impacto en la utilización de estrategias de trabajadores de ingresos complementarios por parte del hogar.

La variable dependiente corresponde a la presencia de trabajadores de ingresos complementarios en el hogar. Hemos definido esta variable como una medida dicotómica representando el uso de esta estrategia por parte de la familia, en vez del número de trabajadores de ingresos complementarios que es más bien una función del tamaño del hogar. Definimos como trabajador complementario a un miembro de la familia que trabajó durante el año 1989, o que estaba empleado al momento de la entrevista. La definición incluye también a aquellas personas desocupadas o temporalmente sin trabajo al momento de la entrevista, ya que estamos interesados en medir la participación en la fuerza de trabajo durante cualquier momento en un período de doce meses.

Ambos modelos incluyen un conjunto de variables que representan la composición del hogar. El sexo del jefe del hogar se eliminó de los modelos, debido a la definición de jefe de hogar utilizada por el estudio PSID desde 1968. «Las antiguas normas del estudio PSID con respecto a quien es el 'jefe' del hogar, es decir, el marido o compañero masculino en casi todas las familias formadas por marido-mujer o en situación de convivencia, fueran utilizadas en los hogares correspondientes al estudio iniciado en el 1990» (Duncan 1992).⁵

La presencia de una estructura familiar extendida está representada por una variable dicotómica que indica lo siguiente: familia no extendida, compuesta por una pareja con o sin hijos, o un hogar con

un solo padre (o madre) con hijos; familia extendida, compuesta por un hogar con al menos un pariente del jefe. En el grupo de familias no extendidas, con sólo padre o madre con hijos, estos hogares califican como casos en la muestra sólo si existen adultos que califican como trabajadores complementarios (el caso de un hijo o hija adulto). También se incluyen dos elementos en la composición del hogar como influencias potenciales en la propensión de adultos que buscan trabajo: la presencia de niños en edad preescolar y la de adultos mayores de 64 años. La presencia de niños en edad preescolar (menores de 6 años) implica que el empleo de adultos complementarios, particularmente mujeres, depende del cuidado infantil. Este factor ha demostrado una gran influencia en la estructura del hogar (Muschkin 1992), así como la participación en la fuerza de trabajo de mujeres de origen puertorriqueño (Falcón *et al.* 1990).

El cuidado de adultos de edad avanzada ha afectado la participación femenina en la fuerza de trabajo en los Estados Unidos. En virtud de que la población de origen puertorriqueño, especialmente, se encuentra en proceso de envejecimiento a tasas rápidas, es imperioso considerar este factor en un análisis en el plano del hogar (Muschkin 1991). En el caso de los hogares cubanos, la presencia frecuente de parientes de edad avanzada es una característica distintiva con respecto a los otros dos grupos latinos. Por consiguiente, hemos incluido en los modelos una variable que indica la presencia de adultos mayores de 64 años. Esta información no refleja directamente las actividades de una familia con respecto al cuidado de adultos de edad avanzada; indica exclusivamente la presencia de aquellos que residen en el hogar. Sin embargo, se incluye en los modelos porque puede indicar, al menos de manera parcial, el impacto de esta presencia en el empleo de trabajadores complementarios en el hogar.

Un segundo conjunto de variables predictoras se refiere a las características del jefe del hogar y otros miembros de la familia como recursos disponibles en el hogar. Estos representan un impacto potencial con respecto a la participación en la fuerza de trabajo por parte de adultos complementarios. La educación del jefe del hogar es un determinante importante de su ingreso potencial representando las calificaciones individuales con respecto al mercado laboral. La edad se introduce en los modelos como una variable de medida continua. La edad del jefe está incluida como un atributo individual, indicando su experiencia potencial con respecto al mercado laboral. Además incluimos en este grupo de variables la situación de empleo del jefe al momento de la entrevista o durante el año 1989.

El nivel educativo del hogar se especifica aún más mediante una variable continua que indica el número de años de escuela alcanzado por la persona más educada en el hogar aparte del jefe. Esta variable indica no sólo los recursos disponibles a trabajadores complementarios sino que también mide el costo de oportunidad de su falta de participación laboral con respecto al bienestar del hogar.

El nivel de pobreza del hogar medido por el nivel de ingresos del jefe se propone como un determinante del empleo de trabajadores complementarios. Asimismo, hemos incluido las transferencias de otras fuentes de ingresos por parte de otros miembros del hogar, tales como los provenientes del seguro social. Estos ingresos se califican como recursos disponibles a la familia que pueden ser combinados y por lo tanto influir en las decisiones de empleo de los miembros del hogar. Además se incluyen los ingresos de ayuda pública recibidos por el jefe, con el propósito de medir sus efectos en los recursos del hogar en situaciones de necesidad económica. Finalmente, agregamos una variable dicotómica que mide la presencia de otros ingresos⁶ recibidos por el cónyuge u otros adultos en la unidad familiar.

Resultados

La información contenida en la Tabla 1 demuestra las diferencias existentes en recursos económicos, estructura del hogar y situación migratoria de los tres grupos latinos. El ingreso del jefe del hogar proveniente de salarios es más alto para los mexicanos y más bajo para los puertorriqueños. La variación al interior de cada grupo es mayor para los puertorriqueños. La distribución de ingresos para los puertorriqueños revela que una cuarta parte de los jefes del hogar no recibe salarios. Esto indica la dificultad de jefes (la mayoría mujeres) para participar en la fuerza laboral de manera efectiva. La ausencia de asalariados para el 25 por ciento más pobre de las familias puertorriqueñas es consistente con la alta frecuencia de transferencias de ayuda pública.

La distribución de miembros de la familia que reciben ayuda pública refleja las diferencias en la composición de hogares. Los hogares puertorriqueños y cubanos muestran niveles de asistencia pública muy similares para miembros del hogar además del jefe. Sin embargo, entre las familias puertorriqueñas, las transferencias de ingresos están dirigidas principalmente a familias pobres con niños, y entre cubanos, a familias con miembros de edad avanzada.

La proporción de hogares por debajo del nivel de la pobreza, basada en sueldos recibidos por el jefe del hogar, es más baja para

las familias cubanas. Este atributo, además de la alta proporción de hogares cubanos con trabajadores de ingresos complementarios, refuerza la evidencia de que las ganancias económicas de los cubanos se explican por una estrategia familiar que involucra tasas altas de participación en la fuerza laboral (Pérez 1986).

Con respecto a la edad y educación de los jefes del hogar, no existen diferencias significativas entre los grupos. Los jefes de hogares mexicanos son los más jóvenes y menos educados, lo que puede reflejar desventajas con respecto a experiencia laboral. Por otra parte, los jefes cubanos son los mayores y más educados, aunque ésto no refleja mayores ingresos en estas comparaciones a nivel agregado.

La situación de empleo del jefe varía considerablemente entre los tres grupos. Para los jefes puertorriqueños, la menor proporción de empleados está asociada con la alta tasa de familias con un solo jefe de hogar. La mayoría de los hogares puertorriqueños con un solo jefe son mantenidos por mujeres y su participación en la fuerza laboral es menor comparada con otras mujeres latinas (Tienda 1981; y Tienda y Glass 1985). En nuestra muestra, la proporción de hogares mantenidos por mujeres puertorriqueñas (34.5 por ciento) es el doble del de las familias mexicanas o cubanas. El nivel de ingresos más bajo para jefas puertorriqueñas refleja tanto la menor proporción de jefas empleadas al momento de la entrevista del estudio PSID, como también la mayor proporción que recibía ayuda pública (27 por ciento). Los patrones de participación femenina en la fuerza de trabajo explican, en parte, la menor proporción de trabajadores de ingresos complementarios en hogares puertorriqueños, si se toma en cuenta que cada una de estas familias tiene al menos un miembro adulto complementario.

En nuestra muestra, la estructura del hogar es muy similar para los tres grupos. Los cubanos cuentan con una mayor proporción de familias extendidas asociada con la presencia de adultos de edad avanzada. La distribución por tipo de familia es muy similar para mexicanos y cubanos. Los puertorriqueños difieren sustancialmente, con sólo 37.2 por ciento de las familias mantenidas por parejas. Las proporciones decrecientes de familias puertorriqueñas mantenidas por parejas ha sido mencionada por Angel y Tienda (1982), y por Tienda y Glass (1985). Wolfgang Opitz y Frank Bean (1988) han subrayado que la disminución en la proporción de familias puertorriqueñas con presencia de parejas fue cuatro veces más alta que para las mexicanas entre los años 1970 y 1980. En nuestros modelos, la variable que mide el tipo de familia fue omitida debido a la falta de variación con respecto a la presencia de trabajadores complementarios. Con la excepción de cuatro hogares mexicanos, *todas* las familias

encabezadas por un solo jefe contenían trabajadores de ingresos complementarios. Es decir, la presencia de otro adulto en el hogar garantiza la posibilidad de un trabajador de ingresos complementarios, independientemente de las variaciones en la composición de la familia, tales como la presencia de niños o adultos de edad avanzada.

En otros aspectos, la composición familiar es muy distinta para los tres grupos latinos. La presencia de niños en edad preescolar es mayor para los mexicanos y menor para los cubanos. Lisandro Pérez (1986) hace énfasis en la baja tasa de fecundidad de la población de origen cubano, que en 1980 era aún menor que el total de la población de los Estados Unidos. Exactamente lo inverso ocurre con respecto a la presencia de adultos de edad avanzada. La población de origen cubano en los Estados Unidos mantiene una alta proporción de personas mayores de 64 años, según se refleja en la muestra del estudio PSID. Los mexicanos tienen la más alta proporción de niños en edad preescolar, indicando la persistencia de altas tasas de fecundidad de este grupo en los años ochenta (Angel y Tienda 1982).

Las distribuciones con respecto a la situación de la migración que se incluyen al final de la Tabla 1, indican que los jefes mexicanos cuentan con la proporción más baja de inmigrantes. La proporción de jefes puertorriqueños nacidos en la isla es más baja que la encontrada por Clara Muschkin y George Myers (1985) para todos los hogares de origen puertorriqueño residentes en Nueva York y Nueva Jersey en 1980. Estas diferencias pueden reflejar cambios ocurridos en la migración, así como también diferencias en la definición de la muestra. Nuestra submuestra del estudio PSID, extraída en 1988, corresponde a hogares con dos o más adultos presentes. La alta proporción de jefes nacidos en Cuba refleja los cambios al interior de la población cubana en los Estados Unidos con posterioridad al influjo del Mariel. En el 1980, tres cuartos de todos los residentes de origen cubano eran inmigrantes (Pérez 1986).

Los resultados de los modelos multivariados se presentan en las Tablas 2 y 3. Los modelos corresponden a regresiones logísticas, apropiadas para el análisis de variables discretas. En este caso, la variable dependiente es una dicotomía que representa la presencia de trabajadores de ingresos complementarios en la unidad familiar. Los métodos de regresión logística se usan para predecir las posibilidades de encontrar un trabajador de ingreso complementario en los hogares, tomando en cuenta los valores o niveles de las características representadas por las variables explicativas.

TABLA 1
CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES (*)
POR ORIGEN LATINO DEL JEFE

Características	Hogares Mexicanos	Hogares Puertorriqueños	Hogares Cubanos
Recursos			
Salarios del jefe en 1989 (\$)	14,517.1	11,517.7	14,375.5
Ingreso mediano del jefe en 1989 (\$)	12,500.0	6,960.0	11,700.0
Salarios del jefe al nivel 150% de pobreza o inferior	69.8%	69.0%	65.8%
Transferencias de ayuda pública			
Jefe	7.7%	26.8%	8.7%
Otros miembros de la familia	2.3	7.3	7.3
Educación del jefe (años)	8.4	9.3	10.6
Edad del jefe	41.7	45.7	51.9
Jefes empleados en el periodo de referencia del estudio PSID	77.8	52.9	69.5
Nivel de educación más alto de adultos complementarios	10.4	10.6	11.3
Trabajadores de ingresos complementarios en el hogar	76.0	73.9	77.9
Estructura del hogar			
Familia nuclear	72.7%	73.2%	70.0%
Familia extendida	27.3	26.8	30.0
Tipo de familia			
Presencia de pareja	82.2%	37.2%	81.0%
Ausencia de pareja	17.8	62.8	19.0
Composición del hogar			
Presencia de niños en edad preescolar	42.7%	31.8%	21.3%
Presencia de más de dos adultos	47.0	46.4	47.9
Presencia de adultos mayores de 64 años	7.4	8.8	29.7
Situación de migración del jefe			
Migró a los Estados Unidos	54.0%	74.3%	90.2%
Número de casos	830	261	357

(*) Hogares con dos o más adultos

Estructura familiar

Primero examinamos la relación entre la propensión a tener trabajadores de ingresos secundarios y la composición y estructura de la familia. La estructura de familia extendida, conceptualizada como una manifestación de flexibilidad en su composición, tiene un efecto significativo en la propensión a utilizar trabajadores de ingresos complementarios en los tres grupos latinos. Estos efectos son consistentes con la hipótesis número 1. Las unidades familiares con una estructura extendida tienen una mayor probabilidad de contar con trabajadores complementarios que aquellas familias que no son extendidas. La estructura familiar extendida representa una mayor oportunidad para comprometer miembros de la unidad familiar en la fuerza de trabajo para los tres grupos latinos. En el caso de los puertorriqueños, la proporción correspondiente a la familia extendida, es más del doble que la correspondiente a las familias mexicanas y casi 60 por ciento mayor que la de las familias cubanas. Aunque el porcentaje de familias extendidas puertorriqueñas es el menor de los tres grupos, la proporción más alta de familias con la presencia de un solo jefe significa que cuando existen adultos adicionales en la unidad familiar, su incorporación a la fuerza de trabajo proporciona un suplemento clave al ingreso del hogar.

Tal como se esperaba para las familias cubanas, la presencia de miembros extendidos tiene un efecto positivo en la propensión a utilizar trabajadores complementarios, tomando en cuenta la alta tasa de participación de la fuerza de trabajo independientemente de la edad. Para las familias mexicanas, el efecto menor sugiere que los miembros adicionales en familias extendidas pueden contribuir más al cuidado infantil que a suplementar el ingreso del hogar. Este hallazgo es consistente con el mayor porcentaje de familias mexicanas con niños en edad preescolar.

Hemos sugerido en la hipótesis número 1 que la estructura de familia extendida condiciona los efectos de otra variable de composición de la familia: el número de niños menores de seis años. Para los tres grupos, los efectos de esta variable predictiva disminuyen la posibilidad de encontrar un trabajador complementario en la unidad familiar. El modelo demuestra que la presencia de niños menores de seis años tiene el mayor efecto negativo para las familias cubanas. Este resultado indica que a pesar de la baja fecundidad, el cuidado infantil restringe seriamente el ingreso a la fuerza de trabajo por parte de personas con niños. Para los tres grupos, la presencia de niños menores es un obstáculo al incremento de recursos mediante el trabajo de adultos complementarios.

Además propusimos que la influencia de la estructura extendida varía con la presencia de los niños. Por consiguiente, estimamos modelos con un término adicional, la interacción que refleja esta relación. El parámetro para la interacción no resultó ser significativo, por lo tanto el modelo no experimentó ninguna ganancia. En consecuencia, el término que refleja la interacción fue omitido de los modelos finales.

La presencia de adultos adicionales de edad avanzada disminuye la posibilidad de encontrar trabajadores de ingresos complementarios en la unidad familiar. Este dato sugiere que la presencia de adultos de edad avanzada restringe la flexibilidad de las familias, debido al uso de recursos disponibles para el cuidado de los mayores. Este efecto negativo es el más alto en el caso de las familias puertorriqueñas. Las familias cubanas tienen el mayor porcentaje de

TABLA 2
EFFECTOS LOGISTICOS DE VARIABLES PREDICTIVAS SOBRE LA
PRESENCIA DE TRABAJADORES DE INGRESOS COMPLEMENTA-
RIOS EN FAMILIAS LATINAS CON DOS O MAS ADULTOS,
POR ORIGEN LATINO
 (Multiplicador de tasas de probabilidad)

Variable	Mex.	Puert.	Cub.
Estructura de la familia			
Familia extendida	2.62**	5.62**	4.91**
Número de niños menores de 6 años	.62**	.64*	.53*
Número de adultos mayores de 64 años	.47*	.13**	.40**
Recursos del hogar			
Transferencias de ayuda pública del jefe	1.21	2.46*	1.05
Nivel de pobreza basado en ingresos del jefe	1.31*	1.22	1.08
Ocupación del jefe	1.11	2.04	1.64
Otras fuentes de ingreso de adultos complementarios	.92	1.10	.58
Edad del jefe	.97**	.97	.96**
Educación del jefe	1.01	.99	.98
Nivel más alto de educación de adultos complementarios	1.04	1.13	1.03
Situación de migración del jefe	1.09	.42	.37
Ji-Cuadrado del modelo	86.37**	64.47**	81.84**
N	830	261	357

p<=.05 **p<=.01

hogares con miembros de edad avanzada; y son también el grupo con el mayor promedio de edad de adultos mayores (78 años). Por lo tanto, es posible que muchos cubanos de edad avanzada conformen subfamilias compuestas por marido/mujer, reduciendo la necesidad del cuidado de adultos mayores en el hogar. Entre las familias mexicanas, la presencia de adultos de edad avanzada es la que menos restringe la posibilidad de trabajadores complementarios. En las familias mexicanas el impacto de los adultos de edad avanzada se reduce aún más por el menor porcentaje de adultos mayores. En buena medida, esto depende de la estructura de edad más joven de este grupo, tal como se presenta en la Tabla 1.

Recursos disponibles en el hogar

Los recursos disponibles en el hogar ejercen una influencia en la propensión de trabajadores complementarios en la dirección sugerida por la hipótesis número 2. Los hogares con mayores necesidades económicas tienen una mayor probabilidad de incluir trabajadores complementarios. La recepción de ayuda pública por parte del jefe es significativa solamente en el caso de los puertorriqueños. El efecto positivo indica que las familias con jefes que reciben ayuda pública tienen una mayor probabilidad de utilizar trabajadores de ingresos complementarios. La Tabla 1 demuestra que una cuarta parte de todos los jefes puertorriqueños recibe ayuda pública. Estos resultados sugieren que entre estas familias, la estrategia de trabajadores de ingresos complementarios es un mecanismo de aumento de recursos escasos.

El nivel de pobreza de la familia, basado en el ingreso del jefe, tiene un efecto significativo solamente para las familias mexicanas. Para los tres grupos latinos, la relación es inversa a la esperada. Nuestra hipótesis sugería que el ingreso total del jefe, como indicador del nivel de escasez en los recursos disponibles en el hogar, actuaría como el elemento más importante orientado a la utilización de adultos complementarios en el mercado laboral. Por consiguiente, una mayor proporción en el ingreso del jefe con respecto al nivel de pobreza estaría asociada con una menor propensión a la participación de adultos complementarios. Sin embargo, los resultados sugieren que los adultos complementarios ingresan al mercado laboral una vez que se logra un «nivel mínimo» de recursos disponibles en el hogar. La noción de un nivel mínimo de recursos en el hogar está también apoyada por los resultados asociados con la situación del empleo del jefe, aunque la relación no es estadísticamente significativa. Las familias donde el jefe está empleado son más propensas a

utilizar trabajadores complementarios que en aquéllas donde el jefe no participa en el mercado laboral o está desocupado. Por consiguiente, proponemos que el empleo del jefe proporciona viabilidad a estrategias de trabajadores complementarios con el objetivo de mejorar el bienestar de la familia.

La variable que mide el impacto de otras fuentes de ingreso provenientes de adultos complementarios no obtuvo efectos significativos. La contribución al ingreso del hogar proveniente de «otros» ingresos de adultos complementarios fue la más alta para familias cubanas. Para este último grupo, otros ingresos provenientes de adultos complementarios representan sólo el 40 por ciento del ingreso mediano del jefe. En el caso de los puertorriqueños, esta proporción es de alrededor del 60 por ciento del ingreso mediano del jefe. Para los mexicanos, esta proporción es la menor, representando sólo el 20 por ciento del ingreso mediano del jefe. Por lo tanto, la contribución adicional de ingresos de adultos complementarios es insignificante, especialmente si consideramos que la mayoría de los adultos complementarios no cuenta con ingresos provenientes de otras fuentes.

La edad del jefe del hogar tiene un efecto negativo en la propensión a participar en la fuerza de trabajo de adultos complementarios. En los casos de familias mexicanas y cubanas, la edad del jefe refleja no solamente la influencia de la experiencia laboral, sino también la variación en el ciclo de vida de la familia. Las familias más jóvenes se encuentran en una etapa formativa de la familia; por lo tanto, el cuidado infantil es un factor determinante en la participación laboral de todos los miembros.

Para los tres grupos, los efectos de la educación del jefe no resultaron significativos. Lo mismo ocurre con la variable que mide el nivel de educación más alto obtenido por adultos complementarios en el hogar. Este hallazgo demuestra que la educación tiene muy poca importancia en la propensión a utilizar trabajadores complementarios. Este resultado es consistente con el planteamiento de Alejandro Portes y Robert Bach (1980, 1985) en los casos de los inmigrantes mexicanos y cubanos, para los cuales la educación no tiene efectos significativos en la predicción del ingreso familiar.

La situación de la migración

Con respecto a nuestra hipótesis número 3, la relación entre la situación de la migración y la propensión a utilizar adultos complementarios no es confirmada por nuestros resultados. El lugar de nacimiento del jefe corresponde a la dirección esperada en el caso de

los mexicanos, pero su efecto no es significativo. En los casos de los puertorriqueños y cubanos, la dirección del efecto es contraria a la esperada. La migración, como estrategia de adaptación, sugerida en nuestro marco conceptual, no contribuye a explicar la flexibilidad en el hogar con respecto a la utilización de trabajadores complementarios. Tampoco parece tener relevancia con respecto a una mayor participación en la fuerza laboral por parte de familias inmigrantes, tal como lo propone Jensen (1991).

El caso de las familias latinas pobres

El mismo modelo fue aplicado a una muestra más pequeña correspondiente a familias latinas con una proporción del ingreso del jefe igual o inferior al 150 por ciento del nivel de pobreza. Esta muestra restringida corresponde a 994 familias.

La diferencia más sobresaliente entre las dos muestras corresponde al mayor efecto que la estructura familiar tiene sobre la propensión a utilizar trabajadores de ingresos complementarios para los casos de puertorriqueños y cubanos. Las familias puertorriqueñas tienen 9 veces más probabilidades de utilizar trabajadores complementarios en familias extendidas comparadas con las no extendidas. En el caso de las familias cubanas la proporción también aumenta de manera sustancial. La presencia de miembros de edad avanzada en el caso de las familias puertorriqueñas pobres es un obstáculo importante para la utilización de trabajadores complementarios. El cuidado de adultos de edad avanzada en estas familias limita la participación en la fuerza laboral de adultos potenciales en un factor igual a 0.08. Este es un efecto más considerable que para los mexicanos y cubanos.

Otra diferencia importante entre los dos modelos es el cambio en la dirección del efecto y la pérdida de significación con respecto a la variable que mide el nivel de pobreza en las familias mexicanas. En el modelo correspondiente a la muestra más inclusiva, esta relación es positiva y significativa. En la muestra restringida, el efecto es negativo y débil. En este último caso, un acercamiento al nivel de 150 por ciento del nivel de pobreza por parte del ingreso del jefe, está asociado con una disminución en la probabilidad de participación de trabajadores complementarios, en el sentido propuesto por nuestra hipótesis. Este resultado confirma la interpretación propuesta anteriormente en lo que concierne a un «nivel mínimo» de recursos que promueve la participación en la fuerza laboral.

Discusión

En el presente estudio hemos intentado analizar las fuentes de variación con respecto a la participación en la fuerza de trabajo de adultos complementarios, como una estrategia económica a nivel familiar en tres grupos latinos. Hemos desarrollado un conjunto de tres hipótesis de trabajo con respecto a la determinación de la presencia de adultos complementarios en el hogar.

Nuestros resultados muestran que para los mexicanos, cubanos y puertorriqueños, la propensión a utilizar trabajadores complementarios es muy similar y los componentes de una estrategia de adaptación flexible para la resolución de necesidades económicas son comparables. Tal como fue sugerido en la hipótesis número 1, la composición flexible del hogar, mediante una estructura de familia extendida, tiene un efecto positivo en la propensión a usar trabajadores complementarios. Para los tres grupos latinos, la presencia de un pariente adulto en el hogar aumenta sustancialmente la posibilidad de utilizar un trabajador de ingresos complementarios. Por consiguiente, el apoyo potencial provisto por miembros de la familia extendida aparece como una ventaja que permite liberar al jefe y su cónyuge de las responsabilidades domésticas. Esta ventaja se considera como la principal motivación en la formación de familias extendidas, especialmente en familias encabezadas por mujeres. Dicho patrón apoya el concepto de la flexibilidad en la composición del hogar, mediante la adición de miembros adultos. Puede interpretarse entonces como una decisión de adaptación, al agregar recursos provenientes de miembros externos a la familia nuclear, como un mecanismo de realización de su generador potencial de ingresos.

En consonancia con lo esperado, la presencia de niños en edad preescolar y la de adultos de edad avanzada, reduce la posibilidad de encontrar adultos complementarios en la familia. Los hogares latinos son muy parecidos con respecto a los efectos de la presencia de niños en edad preescolar como un obstáculo a la participación laboral de trabajadores potenciales. Una diferencia importante es el gran impacto que tiene para los hogares puertorriqueños la presencia de adultos de edad avanzada como un impedimento a la participación de trabajadores complementarios. Hemos sugerido que ésto puede deberse, en parte, a la cantidad de tiempo que se debe dedicar al cuidado de adultos mayores. Sin embargo, también puede ser un reflejo de la composición de edad de los adultos complementarios en familias puertorriqueñas. El envejecimiento de la población puertorriqueña puede contribuir a impedir la utilización de estrategias económicas orientadas a la disminución de la pobreza.

TABLA 3
EFFECTOS LOGISTICOS DE VARIABLES PREDICTIVAS
SOBRE LA PRESENCIA DE TRABAJADORES DE INGRESOS COM-
PLEMENTARIOS EN FAMILIAS LATINAS POBRES (+) CON DOS O
MAS ADULTOS, POR ORIGEN LATINO
(Multiplicador de tasas de probabilidad)

Variable	Mex.	Puert.	Cub.
Estructura de la familia			
Familia extendida	2.41**	9.12**	6.29**
Número de niños menores de 6 años	.62**	.69	.47*
Número de adultos mayores de 64 años	.46*	.08**	.34**
Recursos del hogar			
Transferencias de ayuda pública del jefe	1.13	2.35	.80
Nivel de pobreza basado en ingresos del jefe	.93	1.08	1.07
Ocupación del jefe	1.22	1.93	1.18
Otras fuentes de ingresos de adultos complementarios	.88	.90	.46
Edad del jefe	.97**	.97	.95**
Edad del jefe	1.05	.95	.92
Educación del jefe	1.05	1.16	1.08
Nivel más alto de educación de adultos complementarios	1.16	.33	.48
Situación de migración del jefe			
Jefe migró a los Estados Unidos	1.16	.33	.48
Ji-Cuadrado del modelo	64.87**	63.25**	76.41**
N	579	180	235

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

(+) Se definieron como pobres aquellas familias en las cuales el ingreso del jefe es igual o inferior al nivel 150% de pobreza.

Un aspecto adicional, en el cual existe diversidad entre los tres grupos latinos, es el impacto de la ayuda pública en la participación laboral de trabajadores complementarios. Puesto que el ingreso mediano de los jefes de hogar puertorriqueños consiste en sólo la mitad de la del resto de los otros latinos, la mayor dependencia de transferencias de ayuda pública no debe causar sorpresa. Sin embargo, nuestros resultados demuestran que las transferencias a jefes de hogar no necesariamente actúan como un desincentivo al empleo de otros

miembros adultos de la familia. Este es el caso para los tres grupos latinos, pero es mucho más prominente para los puertorriqueños.

El impacto de la escasez de recursos sobre la propensión a encontrar trabajadores de ingresos complementarios fue evaluado con respecto a la ocupación del jefe del hogar, el ingreso relativo al nivel de pobreza, las transferencias de ayuda pública y las fuentes adicionales de ingreso provenientes de los adultos complementarios. De manera contraria a nuestra hipótesis número 2, mientras más altos los recursos existe una mayor propensión al empleo de trabajadores complementarios. Hemos sugerido una explicación alternativa que también surge de nuestra conceptualización de estrategias económicas del hogar. Pareciera necesaria la presencia de un nivel mínimo de recursos que determine la utilización de estrategias de trabajadores de ingresos complementarios para adaptarse a sus necesidades económicas en vez de optar por la alternativa de ayuda pública. Este nivel mínimo se logra mediante la combinación de recursos de la familia, que emanan de los ingresos del jefe y de otros ingresos, y marginalmente de ingresos adicionales de miembros complementarios. Más allá de este nivel mínimo, la mayor disponibilidad de recursos para una familia con el propósito de reducir la pobreza genera mayores posibilidades de empleo de adultos complementarios. Esta interpretación refleja de manera más precisa al caso de las familias mexicanas.

Nuestros resultados no apoyan la hipótesis número 3. La flexibilidad de adaptación que motiva a las familias a migrar a los Estados Unidos no necesariamente influye en la propensión a encontrar trabajadores de ingresos complementarios. Para los casos de familias puertorriqueñas y cubanas en la muestra, la situación de migración no está relacionada de modo consistente con la participación en la fuerza laboral de adultos complementarios. La relación es marginalmente significativa para puertorriqueños (con un nivel p menor a 0.06) y no es significativa para cubanos o mexicanos.

Para terminar, debemos señalar dos conclusiones importantes de nuestro estudio. Primero, nuestros resultados apoyan estudios previos que apuntan a la preferencia de trabajo en vez de ayuda pública, aun entre los grupos más pobres, como es el caso de los puertorriqueños (Tienda y Glass 1985). Un aspecto que necesita mayor investigación es el grado de mejoramiento esperado por parte de trabajadores potenciales. Estas expectativas pueden ser muy diferentes para los grupos latinos, si se toman en cuenta las desventajas crecientes en la posición de los puertorriqueños con respecto al mercado laboral al nivel agregado. Segundo, podemos identificar

la necesidad de programas y políticas públicas que respondan a las necesidades de los trabajadores potenciales y que fomenten la flexibilidad de las familias en el empleo de otros miembros en la fuerza laboral. Tales medidas pueden incluir la educación de adultos, el desarrollo de programas que generen calificaciones nuevas y apropiadas, el incentivo a condiciones laborales de horarios flexibles, cuidado infantil a costos moderados, licencias pre y post natales adecuadas para madres y padres, e incentivos laborales al interior de programas de ayuda pública que reflejen una atención a las necesidades específicas de las familias latinas.

NOTAS

1. La definición del concepto de latino que se utiliza en este estudio proviene de la fuente de datos utilizados en el análisis. El estudio PSID define como latino a un individuo que tiene por lo menos padre, madre o ambos abuelos de origen exclusivamente mexicano, cubano o puertorriqueño.
2. La muestra latina del estudio PSID consiste sólo en familias mexicanas, puertorriqueñas y cubanas. El estudio define como mexicanos a todos aquellos participantes que se consideran a sí mismos mexicanos, mexicanoamericanos o chicanos.
3. Para la muestra del estudio PSID, los hogares fueron considerados mexicanos, puertorriqueños y cubanos de acuerdo con el origen nacional de la esposa o esposo, aun en aquellos casos donde el jefe del hogar era de otro origen latino.
4. No fue necesario hacer uso de ponderaciones en nuestro estudio, debido a que la información descriptiva y los análisis multivariados fueron estimados separadamente para los grupos latinos.
5. El estudio PSID tomó esta decisión con el objetivo de ser consistente con el diseño original de 1968. A través de ponderaciones, la muestra latina se puede agregar al resto de la muestra que se diseñó en 1968 para permitir estudios comparativos entre segmentos de la población de diferente origen nacional.
6. La definición de otros ingresos de adultos adicionales al jefe del hogar consiste en ingresos provenientes de fuentes que excluyen salarios y transferencia de ayuda pública, como por ejemplo intereses, dividendos y rentas.

REFERENCIAS

- Angel, R. y M. Tienda. (1982). Determinants of Extended Household Structure: Cultural Pattern or Economic Need? *American Journal of Sociology* 87 (mayo):1360-1383.
- Blalock, H.M., Jr. (1969). Multiple Indicators and the Causal Approach to Measurement Error. *American Journal of Sociology* 75:264-272.
- Bean, F. y M. Tienda. (1987). *The Hispanic population in the United States*. Nueva York: Russell Sage.
- Bose, C.E. (1986). Puerto Rican Women in the United States: An Overview. En E. Acosta-Belén (ed.), *The Puerto Rican Woman*. Nueva York: Praeger.
- Cooney, R.S. (1979). Intercity Variations in Puerto Rican Female Participation. *Journal of Human Resources* 14 (primavera):225-235.
- DeFreitas, G. (1990). *Migration, Unemployment and Inequality: Hispanics in the U.S. labor force*. Oxford: Oxford University Press.
- Duncan, G., M. Hill, J. Lepkowski, R. de le Garza, A. Falcón, C. García y John García. (1992). *Panel Study of Income Dynamics, 1968-1988. Latino Sample* (base de datos). Ann Arbor, MI: Survey Research Center, producción, 1992. Ann Arbor, MI: Inter-University Consortium for Political and Social Research, distribución, 1992.
- Falcón, L.M., D.T. Gurak, y M.G. Powers. (1990). Labor Force Participation of Puerto Rican Women in Greater New York City. *Sociology and Social Research* 74 (2):110-117.
- Fitzpatrick, J.P. (1987). *Puerto Rican Americans: The Meaning of Migration to the Mainland* (segunda edición). Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Hirschman, C. (1984). Socioeconomic Gains of Asian Americans, Blacks, and Hispanics: 1960-1976. *American Journal of Sociology* 90 (3):584-607.
- Jensen, L. (1991). Secondary Earner Strategies and Family Poverty: Immigrant-Native Differentials, 1960-1980. *International Migration Review* 25 (1):113-139.
- Jensen, L. (1988). Poverty and Immigration in the United States: 1960-1980. En G.D. Sandefur and M. Tienda (eds.), *Divided Opportunities: Minorities, Poverty, and Social Policy*. Nueva York: Plenum Press.
- Jensen, L. y M. Tienda. (1988). Nativity Differentials in Public Assistance Receipt: A Research Note. *Sociological Inquiry* 58 (3): 307-321.
- Kerckhoff, A.C., R.T. Campbell, y I. Winfield. (1985). Social Mobility in Great Britain and the United States. *American Journal of Sociology* 91 (sept.):281-308.
- Levitan, S.A. (1985). *Programs in Aid of the Poor*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Meléndez, E., C.E. Rodríguez, y J. Barry Figueroa (1991). Hispanics in the Labor Force: An Introduction to Issues and Approaches. En E. Meléndez, C.E. Rodríguez, and J. Barry Figueroa (eds.), *Hispanics in the Labor Force: Issues and Policies*. Nueva York: Plenum Press.

- Model, S. (1991). Caribbean Immigrants: A Black Success Story? *International Migration Review* 25 (2):248-276.
- Muschkin, C.G. (1992). Determinants of Household Structure in Barbados. Presentación en la Conferencia Anual de la Population Association of America, abril.
- Muschkin, C.G. y Sandoval, J.M. (1992). Determinants of Secondary Earner Strategies among Puerto Rican Families. Presentación en Conference on the Causes and Consequences of Puerto Rican Poverty, Social Science Research Council, Nueva York, octubre.
- Muschkin, C.G. y Myers, G.C. (1985). Migration and Household/Family Structure: Puerto Ricans in the United States. *International Migration* 23 (dic.):495-509.
- Myers, G.C. y Muschkin, C.G. (1984). Demographic Consequences of Migration Trends in Puerto Rico: 1950-1980. *International Migration* 22 (3):214-227.
- Opitz, W. y F.D. Bean. (1988). Household Composition Change and Household Income among Hispanics in the United States. Presentación en la Conferencia Anual de la Population Association of America, Nueva Orleans, abril.
- Ortiz, V. (1986). Changes in the Characteristics of Puerto Rican Migrants from 1955 to 1980. *International Migration Review* 20 (3):612-627.
- Pessar, P.R. (1982). The Role of Households in International Migration and the Case of the U.S.-Bound Migration from the Dominican Republic. *International Migration Review* 16 (verano):342-364.
- Perez, L. (1986). Immigrant Economic Adjustment and Family Organization: The Cuban Success Story Reexamined. *International Migration Review* 20 (1):4-20.
- Powers, M. y Macisco, J.J. (1982). *Los puertorriqueños en Nueva York*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.
- Reimer, D.R. (1988). *The Prisoners of Welfare*. Nueva York: Praeger.
- Schmink, M. (1984). Household Economic Strategies: Review and Research Agenda. *Latin American Research Review* 19 (3):87-101.
- Smith, J.P. (1988). Poverty and the Family. En G.D. Sandefur and M. Tienda (eds.), *Divided Opportunities: Minorities, Poverty, and Social Policy*. Nueva York: Plenum Press.
- Tienda, M. (1983). Market Characteristics and Hispanic Earnings: A Comparison of Natives and Immigrants. *Social Problems* 31 (1):59-72.
- Tienda, M. (1989). Race, Ethnicity, and the Portrait of Inequality. *Sociological Spectrum* 9:23-52.
- Tienda, M. y Angel, R. (1982). Headship and Household Composition among Blacks, Hispanics, and other Whites. *Social Forces* 61 (dic.):508-531.

- Tienda, M. y J. Glass. (1985). Household Structure and Labor Force Participation of Black, Hispanic, and White Mothers. *Demography* 22 (3):381-394.
- Tienda, M. y L. Jensen. (1988). The Economic Status of Minority Groups. En G.D. Sandefur and M. Tienda (eds.), *Divided Opportunities: Minorities, Poverty, and Social Policy*. Nueva York: Plenum Press.
- Tienda, M. y F.D. Wilson (1992). Migration and the Earnings of Hispanic Men. *American Sociological Review* 57 (5):661-678.
- Wood, C.H. (1981). Structural Changes and Household Strategies: A Conceptual Framework for the Study of Rural Migration. *Human Organization* 40 (4):338-344.

RESUMEN

Este estudio utiliza la muestra latina del estudio panel de dinámica de ingresos (PSID) con el propósito de analizar las variaciones entre familias mexicanas, cubanas y puertorriqueñas en relación a la incorporación laboral de miembros adicionales al jefe de familia. Esta decisión familiar es considerada como una estrategia orientada a la reducción de la pobreza y el mejoramiento del bienestar del hogar. De manera más específica, el estudio analiza la propensión de los hogares a incorporar al mercado laboral miembros adultos de la familia que contribuyen con ingresos complementarios. El estudio se concentra en los factores determinantes de esta estrategia familiar. Esta forma de mejoramiento del bienestar familiar es conceptualizada como una adaptación del hogar en lo que se refiere a variaciones en su composición, migración y combinación de recursos. Mediante regresiones logísticas ejecutadas en el plano del hogar, demostramos que las estrategias de utilización de trabajadores de ingresos complementarios son muy similares para los tres grupos latinos. La respuesta al apremio económico, mediante la incorporación flexible al mercado laboral de miembros de la familia, está restringida por los niveles iniciales de recursos y por la estructura y composición del hogar. [**Palabras clave:** familias latinas, trabajadores complementarios, jefes de hogar, pobreza.]

ABSTRACT

This article uses the Latino sample of the Panel Study of Income Dynamics (PSID) to analyze the variations among Mexican, Cuban, and Puerto Rican families with regard to the labor incorporation of household members other than the head. This household decision is considered as a strategy designed to reduce poverty and improve household well-being. More specifically, the study analyzes the propensity of households to incorporate into the labor market adult members who contribute complementary incomes. The study concentrates on the determining factors of this household decision. This form of improving household well-being is conceptualized as a household adaptation with regard to variations in composition, migration, and income pooling. Through logistic regressions executed at the household level, we show that strategies of using supplementary income workers are very similar for the three Latino groups. The response to economic deprivation, through the flexible incorporation of additional household members into the labor market, is restricted by initial resource levels and by household structure and composition. [**Keywords:** Latino families, secondary workers, household heads, poverty.]